

la calle

REVISTA GRÁFICA DE IZQUIERDAS

ESPAÑA
POR LA
REPÚBLICA



Momento de la proclamación de la República en el Ayuntamiento de Barcelona (Fot. Merletti)



¡ REPÚBLICA ! ESTO HA VOTADO VALENCIA

Candidatos republicanos que Valencia ha llevado al
Municipio por abrumadora mayoría



1, Sigrído Blasco; 2, Antonio Reyna; 3, Vicente Alfaro; 4, José Soler; 5, Emilio Bordenave; 6, Francisco Soto; 7, Francisco Foniol; 8, Ismael Barrera; 9, Vicente San Vicente; 10, Ramón Bellver; 11, Mariano Gómez González; 12, Vicente Navarro; 13, Vicente Lambies.

Candidatos republicanos que Valencia ha llevado al Municipio por abrumadora mayoría



1, Enrique Durán y Tortejada; 2, Fernando Valera; 3, Juan Bort Zondolinas; 4, Adolfo Rojo; 5, Vicente Marco Miranda; 6, Joaquín García Ribes; 7, Alvaro Pascual; 8, Vicente Marzal; 9, Victoriano Vázquez; 10, Francisco Sanchís Pascual; 11, Julio Saborit; 12, Vicente Juan Miró; 13, Antonio de Gracia.

EL
PLEBISCITO
DEL
DOMINGO
EN
BARCELONA
Y
MADRID



El almirante Aznar y jefe del Gobierno—todavía en el momento de escribir este epígrafe—deposita su voto



Madrid. — El conde de Romanones alegre y confiado—¡ay, Guadalupe mía!—vota. Después ha dicho que se rendía a la evidencia



Barcelona.—El señor Cambo vota. ¡Qué chasco!

Barcelona.—Los señores Maciá y Companys esperando a la puerta de la sección electoral para emitir el sufragio



la calle

REVISTA GRAFICA DE IZQUIERDAS

Director: JUAN GUIXE

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Plaza de Cataluña, 9. - Tel. 14.160

Teléfono 31.518. — BARCELONA

Talleres: Pasaje de la Merced, 8

Suscripción: Provincias, 2,50 trimestre

Semana política. Proclamación de la República

FINIS MONARCHIAE

Escribimos este artículo con el temblor del alumbramiento de los grandes ideales. Temblor de emoción indomitable. España resucita a impulsos de un gran ideal. Ahora sí que cabe decir: la fecha es histórica. El domingo, 12 de abril, el pueblo tuvo ocasión de demostrar a quienes venían juzgándolo como amos y señores desde hacía lustros, que no admite ergástulas, ni señores feudales y que era falso el aserto, que presentaba a la nación como eminentemente monárquica. España es republicana, y al dar el paso decisivo en el camino del ideal ha demostrado su educación cívica y su sentido político.

Alfonso XIII ha resignado los poderes. Se ha rendido ante la evidencia. Ya no es rey para suerte de España. Parecía difícil que llegara el momento en que renunciara a la política suicida que emprendió el día funesto en que rasgó la Constitución para lanzarse del brazo de Primo de Rivera a la aventura dictatorial. Siempre fuimos enemigos de la Monarquía. No hemos comulgado nunca con los que creyeron posible la democratización de la Monarquía española. Los hechos lo han demostrado y el pueblo, afortunadamente, se ha dado cuenta de ello y en un impulso magnífico ha impuesto su voluntad a la voluntad terca de un poder secular pero ilegítimo.

La República cubre hoy con su manto protector a España. La República es una realidad. Fruta madurada en la conciencia española, llega en sazón casi con sorpresa de los que lucharon por ella y con estupor de sus enemigos. La República será el fin de una tradición vergonzosa y le dará ante el mundo la prestancia de pueblo de primer orden por su espíritu y su moral.

La frivolidad de algunos extranjeros—aludimos sin rebozo a los periodistas triviales del boulevard a sueldo de Quiñones de León—no quiso ver en la España agitada de estos tiempos más que al pueblo pintoresco, indigno de ser tomado en serio. España ha de-

mostrado ahora que está capacitada políticamente para dialogar con las grandes democracias. La jornada plebiscitaria del domingo, que decidió el triunfo republicano, fué modelo de orden y corrección. No hubo que lamentar ni el más pequeño incidente cruento. No corrió la sangre para escarnio de los que fusilaron a Galán y García Hernández. Se probó que España está capacitada para la República. Es el primer caso de una revolución realizada en las urnas y sin disparar un tiro. ¡Calumniaban vilmente al pueblo español los elementos derechistas que hacían del nombre de la República sinónimo de turbulencia y anarquía, y especulaban deli-

beradamente con la palabra comunismo para restar a la República el apoyo de las fuerzas conservadoras!

Comienza para España una nueva era. La República ha de traer el sosiego, el verdadero orden basado en la justicia y la democracia y la prosperidad nacional. Todos deberán encontrar en ella garantías para su derecho, sin olvidar que República es bien, y que bien es moral. Los que pretenden debilitarla con sus imposiciones inadmisibles y quienes busquen a su amparo el logro de sus ambiciones bastardas o la satisfacción de apetitos inconfesables, tendrán que sufrir el rigor de la ley, servida por ciudadanos íntegros al servicio de la República. Aquellos que tal hagan serán los más temibles enemigos de nuestro ideal, y en ellos tendrá que estar fija la vigilancia del pueblo. De igual modo, accharán a la República los vendidos de hoy. Para inhabilitar los había que exigirles responsabilidades por su actuación funesta durante años y años.

Nueva aurora para España. El deber nuestro es consolidar con austeridad y firmeza la República, que es la libertad, la justicia y la patria reconstituida, anhelo de la nación. La monarquía ha muerto. Bien muerta está. Sobre sus cenizas se levanta la República, que es tanto como una nueva España.

A nuestros lectores

Habiéndose confeccionado gran parte del presente número antes de despejarse la situación política, rogamos a nuestros queridos lectores disculpen cuantas incongruencias observen de redacción anterior a la proclamación de la República Española.

CAMISAS	PEPELIN - CÉFIRO	Desde 7' - Ptas. a 100
	BATISTA - SEDA	
PIJAMAS	PEPELIN - OXFORD	Desde 12' - Ptas. a 150
	CÉFIROS - SEDA	
CALZONCILLOS	PEPELIN - ASARJADO	Desde 3'50 Ptas. a 50
	MADAPOLAN - SEDA	

Las mejores colecciones, los mejores gustos y los mejores precios.
CAMISA OXFORD (gra de llima) última novedad, a 12 Ptas.

F. VEHILS VIDAL

32, Avenida Puerta del Angel, 34 - 7, Plaza Universidad, 7



LA CRISIS RUMANA

El que por sus veleidades amorosas tuvo que huir de Rumania dejando el desorden en su familia y la confusión en la política nacional, no ha mejorado nada con su imprevisto retorno. Persiste el pleito doméstico y no ha resuelto ningún conflicto interior. De los antiguos partidos sólo quedó vigente el de los Bratianos, mientras vivió Juan, el gran enemigo del rey Carlos. Los demás sólo eran residuos de partidos, que tenían por jefe alguna personalidad notoria, pero con escaso arraigo en el país. Al lado de ellos fué surgiendo después de la guerra una organización cada día más potente—la de los campesinos—, que empezó amenazando y acabó venciendo a los propios liberales.

Estos se debilitaron con la muerte de Juan Bratiano y luego se escindieron. La conquista del poder unificó las dos tendencias campesinas, y ha sido necesaria la vuelta del rey para que la secesión penetrara hasta en ese joven y varonil partido, que había comenzado a establecer orden en el desorden administrativo y se encaminaba hacia la consumación de la reforma agraria, iniciada en 1919 por Bratiano bajo el apremio del movimiento social que conmovió todo el Este y Sur de Europa. Como en la España de 1923, o tal vez mejor, como en la España de 1931, los viejos políticos, los residuos de los antiguos organismos, se agitan ahora en Rumania, se esfuerzan por dar signos de vida poniéndose al servicio del rey. Es Carlos quien manda; él quien hizo dimitir a Maniu—que gozaba de estima popular—apenas aterrizó en el país. La llamada de Titulesco para que forme Gobierno de concentración no reconoce superior causa que el regio deseo de constituir un partido personal. Carlos, que coqueteó con el fascismo, tiene instintos de rey absoluto. Si Titulesco fracasase—en el momento de escribir esto nada se sabe—ahí está el general Avelescu, con quien ya pesó Carlos en su destierro, para instaurar una dictadura de negocios, no franca como la primera española, sino vergonzante como las dos últimas. El descaro

Panorama internacional

Por M. CIGES APARICIO

dictatorial alarma ya a las potencias financieras, que no se atreven a abrir la bolsa; Rumania está atrapada y no encuentra crédito. Con apariencias constitucionales, Shilock, que ha adolecido sus maneras, no tendría inconveniente en colaborar... «Un nuevo campo de acción—escriben a «Le Temps» desde Bucarest—se abriría entonces al capital extranjero.» Los españoles sabemos lo que significa esa colaboración.

LA UNION ADUANERA

Sigue en plena actualidad la polémica referente al proyecto de unión aduanera austroalemana. Unos consideran en ella el mucho de la futura unión europea; otros ven un ardid político. La indecisa Inglaterra había invitado a una amistosa reunión en Londres, a donde acudirían representantes de las dos naciones germánicas, de Francia e Italia. La entrevista tendría lugar el 8 de mayo, es decir, antes de reunirse en Ginebra el Consejo de la Sociedad de Naciones, al que se someterá el caso. De pronto, Mac-Donald y Hénderson suspenden la cita relegándola a fines de junio, esto es, cuando el Consejo se haya reunido. ¿Qué habrá motivado esa demora si las partes interesadas estaban dispuestas a hablar? ¿Es que habiendo de intervenir el Consejo parecen inoportunas las discusiones previas? ¿Será que presintiendo la ineficacia de Ginebra se reserva a Londres la solución.

Pues, aunque Francia y sus seguidores digan que el acuerdo de 1922 concediendo un crédito a Austria la obliga tanto o más que el tratado de Saint Germain a no establecer uniones con Alemania, hay quienes disienten de ese parecer, y aun en el propio París niegan algunos representación al Consejo de la Liga para resolver ese caso especialísimo. Lo más que puede hacer es atenerse al artículo 15 del Pacto, el cual prescribe que el Consejo sólo se deberá esforzar para «ponerse de acuerdo sobre una recomendación, que las partes interesadas tiene el derecho de aceptar o rehusar.» El Consejo pues, «recomendará» a lo sumo en mayo que Alemania y Austria renuncien a su actitud. Londres pudiera dar más fuerza en junio a la recomendación. ¿Y no sería prematura la en-

trevista del 8 de mayo? Ya es bastante trabajo convencer del desistimiento a los dos Estados autores del proyecto; pero hay que persuadir también a Italia. El primer movimiento de ésta fué negativo: luego se quedó indecisa. Basta que una cosa desagrade a Francia para que ella lo tome en consideración. Además, le convenía pensar si la unión aduanera pudiera favorecerla o no. Desde luego, causaría algunos perjuicios a su comercio con Alemania. ¿Y si le daba ésta compensaciones a cambio de su asentimiento? Conseguido eso, que sería fácil, ¿no interesaría a ella misma impulsar el movimiento, convirtiéndose con Alemania en eje de la unión europea? Unos temen el «Zollverein» por su falta de generalización; otros lo desean como punto de partida. El diputado Debski, que lo aconsejó hace tiempo para Polonia y Checoslovaquia, escribe ahora que el de Alemania y Austria sólo sería una etapa, y que al ampliarse con otras incorporaciones, pudiera conducir a la hegemonía continental germánica, de donde concluye que el peligro debiera aconsejar la unión checopolaca. Como observa Leon Bum en «Le Populaire», ningún conflicto habría si el proyecto austroalemán se resolviese en un plano internacional; pero estos acuerdos generales son de más difícil consecución, y suelen estar precedidos por los particulares. Entre tanto, Italia observa..

EL DESACUERDO NAVAL

Y está visto que Italia y Francia no pueden entenderse mucho tiempo. Gracias a la mediación de Inglaterra llegaron a un acuerdo naval el primero de marzo y ya andan en polémica. Ciento cincuenta mil toneladas—que bien justipreciadas por algunos peritos se quedaban en ciento treinta mil—sería la superioridad que Francia conservara sobre Italia hasta fines de 1936. De ese tonelaje, noventa mil correspondían a cruceros ligeros y destructores (o sean 240 mil toneladas Francia y 150 mil Italia). Ahora bien, a expirar el contrato, la mitad de esa diferencia se habrá convertido del lado francés en barcos anticuados o sólo servibles para patrullar en las colonias, mientras que casi toda la armada italia-

na será moderna. La diferencia real en 1937 no pasaría de unas cuarenta mil toneladas.

¿Se expresaron mal Hénderson y Alexander cuando visitaron a Mussolini en febrero? ¿Fueron quizá los franceses los que no les entendieron bien? Lo cierto parece ser que, ateniéndose los italianos a esas reducidas cifras al expirar el convenio, aceptaron el pacto naval, y ahora se consideran desagradablemente sorprendidos al ver que con los programas de constituciones para 1934 y 1935 Francia sustituirá en 1936 su tonelaje anticuado por otro flamante. «Esas nuevas construcciones—dice «Il Giornale d'Italia»—implicarían la nulidad del acuerdo».

Inglaterra, que en los casos de divergencia jamás se muestra muy favorable a su vecina, tampoco mira con buenos ojos su incremento naval. Ella tendría a comienzos de 1937, trescientas cuarenta mil toneladas de cruceros y destructores, y Francia doscientas cuarenta mil. Buena parte de aquellos barcos serían viejos; casi todos los de la última, serían nuevos... El primero de marzo creímos todos que se había dado un gran paso hacia la Conferencia del Desarme que ha de reunirse en febrero de 1934. Hay, pues, que recomenzar, si la Conferencia anhelada no ha de ser un fracaso.

M. CIGES APARICIO



El orgullo de la familia.—Piensa, hijo mío, que no te he comprado el uniforme fascista alemán para presumir sino para que los judíos tiemblen al verte.

(«Similicissimus». Berlín.)

Se han lucido los señoritos bilbaínos y el señoritingo Plá

Por ROBERTO CASTROVIDO

Varios señoritingos, lindos y tilingos, de Bilbao, aspirantes a carteras de ministros y a títulos nobiliarios de condes, marqueses, duques o barones por lo menos, se la han dado de Monteros de Espinosa y han urdido un complot para desrepublicanizar "El Sol" y "La Voz", monárquicos en su origen pero, fatalmente, republicanos al ser honrada, sinceramente liberales y demócratas.

En "El Sol" sonó el formidable "Defenda ex monarchia" que ha repercutido en las más arrinconadas poblaciones de España.

Los apaga luces, mátalas callando, habla quedito, discípulos de Deusto, aspirantes a una buena dote y a una ópima posición social, ¡se han lucido! ¡Valientes diestros están! Son como los maletas que, al hacer un quite, echan al toro encima del picador tendido bajo el cuerpo muerto del caballo.

En "El Sol" sonó el formidable "Delenda est monarchia" que convicción o por cubrir las apariencias y evitar la desbandada de lectores, fuerzan el estilo y el lenguaje, denuncian la barbarie truculenta de la Dirección de Seguridad que impele al suicidio a los detenidos en sus calabozos, defienden a los estudiantes, llama Mater Dolorosa a la respetable señora madre de nuestro mártir Fermín Galán y ponen de relieve la consustancialidad de la candidatura monárquica con el desorden promovido por los legionarios del doctor Albiñana. El "Delenda" famoso no ha sido todavía distribuido en la imprenta de "El Sol" y "La Voz".

Y gracias a la insana conducta de los señoritos bilbaínos sale "El Crisol" y, en su primer número, nos advierte que es republicano y que al servicio de la República se han puesto don Nicolás María Urgoiti y don Félix Lorenzo. Félix Lorenzo fué siempre republicano; pero nunca, hasta ahora, militó en una agrupación republicana. Se han lucido los señoritos bilbaínos a quienes brinda Lorenzo su charla del martes pasado, en la cual les dice, como al rey y al Roque y a los asesinos frustrados de periódicos, a los altos inductores, a los soplones y correveidiles, que les ha salido la criada respondona y hay más periódicos republicanos que había y hay la persuasión, la evidencia más bien, de que el señorito, lo mismo en Madrid que en Bilbao y que en Barcelona, es todavía más tonto que malo.

¿En Barcelona también? Sí, porque el señorito José Plá, botafumeiros, panegirista y sópla glorias de Cambó, ha sacado de su cabeza un cuento tártaro cuya paternidad ha atribuido a don Miguel de Unamuno.

Autorizadamente puedo asegurar que es un tejido burdo de necias falsedades cuanto escribió en "La Veu" y en la edición cortesana del diario catalanista barcelonés, el "A. B. C.", el conocido José Plá, autor de "Cambó". No hacía falta la autorización para desmentir: bastaba conocer a Unamuno. Su espíritu es independiente, pero noble siempre, jamás chabacano, elegante y no plebeyo. Y plebeyez y chabacanería, además de un estulto desconocimiento de la historia actual, hay en lo referente a la República si salía elegida de las Cortes Constituyentes. En cuanto al recurso de enviar al rey a la Argentina mientras discutían y acordaban la forma de Gobierno las Constituyentes, fué arbitrio prepuesto por Alejandro Lerroux hace cerca de cuatro años y que Unamuno impugnó entonces.

Hasta para mentir se necesita un poco de talento. Todo lo ha gastado el pobre señorito barcelonés en elogiar, adular, ensalzar e inflar a don Francisco Cambó. Y aun así, mendaz y tonto, soso y huero, es superior a la cohorte bufonesca de señoritos bilbaínos.

¿GARANTÍAS?

Por LUIS HERNANDEZ ALFONSO

No nos sorprende la brutalidad empleada por la que debiera ser fuerza pública en la represión de los desórdenes provocados por la insolencia de los que pretenden engañar al pueblo con un falso restablecimiento de las garantías constitucionales. En las calles de Madrid, pacíficos transeúntes han sido apaleados inicua y cruelmente por los guardias, perseguidos hasta en los portales, detenidos caprichosa, arbitrariamente. Durante dos horas se ha tiroteado un hospital anejo a la Facultad de Medicina. Nada se ha respetado, puesto que en la calle de la Abada los celosos defensores del régimen (convertidos—¡oh, poder del estómago!—en perturbadores de la paz pública) han allanado el domicilio de una honrada familia y la han conducido a la Comisaría sin que hubiese indicio alguno de su intervención en los disturbios.

No nos extraña, repetimos. Nunca, ni aun en la execrada época de la dictadura de Primo de Rivera, ni en la tristemente célebre de Berenguer, hemos presenciado un salvajismo tan acentuado ni un desprecio tan absoluto hacia los más elementales derechos de ciudadanos. Mas ¿cómo sorprendernos las arbitrariedades de un Gobierno cuyos componentes han demostrado cien veces su incompatibilidad con la rectitud y su afán de dominio ciego?

Son los mismos que provocaron el advenimiento de la Dictadura. Recordémoslo. Cuando escribimos estas líneas, nos amenaza otro golpe de fuerza. Si triunfa, nadie sino el Gobierno tendrá la culpa; nadie sino él, que parece perseguir, como principal objetivo, el caos y la anarquía, pretexto magnífico para asestar a la ciudadanía española el espolazo que la haría enrojecer de vergüenza.

¿Garantías? ¿Cuáles son las que se nos aseguran, si no existe la inviolabilidad del domicilio y pueden continuar las detenciones arbitrarias? No basta el Código ilegítimo, cuyos preceptos no obligan en derecho a unos ciudadanos a quienes se les ha impuesto sin consultar su voluntad. No es bastante que, caprichosamente, se apliquen unas leyes y otras no; que se consideren vigentes las disposiciones robustecedoras del Poder y se den por derogadas las que protegen al pueblo contra los desmanes de los detentadores de aquél.

Y se recurre a los más torpes manejos, a las más repugnantes violencias. Se permite

que los "legionarios" caminen a su gusto, provocando con sus insultos a cuantos no comparten sus ideas (?); los "bravos" gritan sabiendo que tienen guardadas las espaldas. Gritar "¡Viva la Monarquía!" no es delito; gritar "¡Viva la República!", sí. Basta, pues, excitar al enemigo para que sobre él caiga una ley absurda y una autoridad de hecho inviolable.

La conducta de los albiñanistas en la Academia de Jurisprudencia era delictiva. En la puerta, un grupo de "legionarios" esperaba la salida de los concurrentes al acto para apalearlos. El propósito no lo declararon ellos, "sino el oficial que mandaba las fuerzas en los alrededores", quien confesó no tener órdenes de detener a los "valientes", aun cuando maltratasen a cualquier ciudadano. ¿Así es como se han restablecido las garantías? ¿Se atreve aún el Gobierno a proclamar su propósito de caminar por vías de legalidad y orden?

Los estudiantes—que son, naturalmente, ciudadanos y como tales, tienen derecho a manifestarse—no han podido pedir pacíficamente la amnistía. La fuerza pseudopública atropelló a los manifestantes, los apaleó sañudamente, disparó contra ellos. Lógicamente, los agredidos se defendieron con tesón, llenos del entusiasmo que presta el convencimiento de hallarse en el firme terreno de la justicia.

No tendremos más garantías que las que nosotros nos aseguremos. Nada puede esperarse de un Gobierno que de tan peregrina forma interpreta el Código fundamental del Estado y mantiene—o quiere mantener—en la Dirección General de Seguridad a una persona que públicamente ha dicho: "Yo no entiendo de leyes" y, lo que es peor, ha demostrado en la práctica que eran veraces sus palabras.

Se libra acaso en estos momentos la última batalla entre un régimen vetusto, abominable y monstruoso (por su entera y por su forma) y la voluntad decidida de un pueblo harto de soportar dictaduras francas o hipócritas y de ser juguete de quien ha llegado, en su megalomanía—que si no fuese trágica sería ridícula—a considerarlo como propiedad particular suya. ¿"Mi pueblo"? ¿"Mi ejército"?

No: "nuestro ejército"; "el pueblo", ni de él ni de nadie, sino de sí mismo. Y entonces habrá garantías.

Madrid, 1931.

EN PROSA

POR LUIS DE TAPIA

UNA LAGRIMA

DON GABINO

Esta cuartilla está humedecida por una lágrima.
El triunfo republicano me ha hecho llorar de alegría.
Y de patriotismo.
He sentido, como nunca, el orgullo de ser español.
Durante siete años que algunos llaman "indignos", y yo titulo "los siete añitos de Ecija", daba cierta vergüenza declarar nuestra nacionalidad. Hoy da gusto sentirse ibero.
¡Gran pueblo este, de España, que cuanto más sufre más energías guarda!...
¡La República será con él!
¡Bien se la ha merecido!
Y ¡basta de prosa serial!... La lágrima se evaporó. Y hay que sonreír. Sonreír es enseñar el colmillo... Morder, un poquito.
¡Sonriamos!

¡POBRE CAMBO!

Don Francisco ha sido derrotado de un modo "concreto".
El inquieto y deambulante viajero de todas las ideologías, ha tenido que refugiarse en un portal, como ciertas señoras pudorosas.
Se le ha aflojado la "Liga".

¿QUE PASO EN CADIZ?

En Cádiz, ¡ay!, triunfaron los monárquicos.
Peor para Cádiz.
La ciudad cuna de las libertades; la madre de las Cortes del año doce (¡también las Cortes tienen madre!) votó a los enemigos del régimen parlamentario...
Nos resistimos a creerlo; pero así fué.

¡En Cádiz fué el triunfo fijo!
¡Ay, hijo!

DON ALVARO

Don Alvaro, el del duque de Rivas, tenía una fuerza.
La fuerza del sino
Don Alvaro, el del conde de Romanones, tenía otra fuerza.
La fuerza electoral.
Pero ahora la ha perdido.
¡No le han votado en Guadalajara ni los "bizcochos borrachos"!
¡Hiel de la Alearrial!
¡Cuatro concejales suyos; y los demás, republicanos!
¡Al maestro, cuchillada!
Y lo que sentirá más será el dinero que se ha gastado en las elecciones.
Unas dieciséis pesetas.
¡A cuatro pesetas, cada concejal!
¡Caros; muy caros!

DON JUAN

También para don Juan ha habido "lo suyo".
Cierva ha perdido las elecciones en Murcia. Es cosa "Segura".
Los pueblos empiezan a desnudar caciques. Y a don Juan le han dejado sin sus famosos pantalones "a cuadros". ¡Lo que se dice "en calzoncillos"!
¡Viva Murcia, y su huerta!
¡Los caciques han aburrido a sus pueblos! ¡"No hay que darle bueltas"!
Y el programa de Vicentico Medina, se ha cumplido:
¡"Cansé"!

Pues ¿y Bugallal?...
En Orense, han copado los antimonárquicos.
A la "gaita" de don Gabino se le ha acabado el aire. Se desinfló.
Lo dicho: los caciques se van.
Es decir: no se van,
Pero habrá que echarlos. Hasta que no quede uno.
¡Comprenden ustedes el aparato "Flit"!
(Y no es reclamo.)

COPAS Y COPOS

En el deporte, "copas".
En las elecciones, "copos".
Però muchos "copos".
¡Una nevada!
Y a propósito: para nevada la que nos cayó en Madrid; de papeletos de colores.
Tres aviones arrojaron en gran cantidad manifiestos monárquicos.
Hubo gente que protestó de aquella lluvia.

Yo aplaudí, por el contrario,
y cogí mi papelitos...
¡A mí, que adoro la higiene,
me hicieron el gran servicio!

MAS TRIUNFOS

También en Málaga triunfaron todos los republicanos.
Era natural.
Málaga es la playa del "copo".
Y lo más célebre del caso es que también se ha vencido totalmente en Villanueva del Arzobispo.
¿Del arzobispo? Esto más que "copo" habrá sido copón,

¿QUE VENDRA?

¡Cualquiera adivina lo que va a pasar!
¿Don Melquíades?...
¿Dictadura?...
¿Vendrá un régimen blando aunque con Mazo?...
¿Nos enseñarán las instituciones los dientes, con "Saro" y todo?...
Cuando escribimos estas ligeras bagatelas, lunes 13, nada se barrunta.
Conformémonos con lo cierto.
Que, como dice un amigo mío, son los resultados del escrutinio.
O mejor dicho: "escrotinio".
Porque esto ha sido practicar con bastante... valor el sufragio.
Que tampoco se debe llamar "sufragio".
Sino "sub-frigio".
¡Y que ustedes gocen!

LOS DOSCIENTOS DESCONTENTOS ESCASOS QUE, SEGUN PRIMO DE RIVERA Y "LA NACION", FORMABAN EL GRUPO DE ALBOROTADORES, SE HAN CONVERTIDO EN UNOS MILLONES DE ESPAÑOLES MAYORES DE EDAD Y GOBIERNO, Y MAYORES... EN NUMERO, QUE DIERON FE DE VIDA EL DOMINGO EL PUEBLO QUIERE GOBERNARSE A SI MISMO, Y PARA ELLO ES NECESARIA LA IMPLANTACION DE LA REPUBLICA. POR ESO LA IMPLANTO EL DOMINGO POR MEDIO DE LAS URNAS

IMPRESIONES RAPIDAS

14 de Abril de 1931

Por FEIJOO Y TORRES

Mediodía. En Barcelona se está proclamando la República. Pero, ¿qué pasa en Madrid?

Exigencias tipográficas requieren que estas páginas queden estereotipadas hoy. ¿Se desarrollarán los acontecimientos con la rapidez misma con que late nuestro corazón en esta hora de suprema inquietud?...

Entre tanto, llegan hasta nosotros los vivos y los «viscas» a la República recién nacida—nacida hoy; engendrada ayer, en ese ayer memorable: 13 de diciembre de 1930—.

Nuestros nervios, tirantes o crispados, nos impiden permanecer aquí. Salimos a la calle. La calle es un hervidero de gentes; las Ramblas ofrecen una perspectiva magnífica de entusiasmo desbordante, pero no desbordado. Palpita la ciudad; bulle la ciudad; pero rítmicamente, acompasadamente, sin aceleramientos reprochables...

Las «barras» catalanas ondean, confundándose con los «tres colores» nacionales—ahora, sí: nacionales—, lo mismo que resuenan sintonizados los vivos a Alcalá Zamora, el caudillo que lo perdió todo por una idea, y los «viscas» a Maciá, el otro caudillo que ha sabido ganar un pueblo, desde el destierro, mientras su juez perdía una nación.

¡¡Por fin!! La REPUBLICA ESPAÑOLA es una hermosa realidad. Son las seis de la tarde, cuando el teléfono nos «paga» la noticia que le habíamos reclamado tantas veces en tan pocas—¡en tan largas!—horas. Se nos dice que Alfonso de Borbón ha determinado buscar al expiación en la gallardía de un gesto. ¿Gallardía? ¡No! El gesto gallardo necesita, para serlo, de la impunidad y de la oportunidad. Gallardía, no. Gesto, tampoco: mueca, tal vez.

La República lo atropelló; no fué que él cedió el paso a la República.

Hace ocho días, escribíamos esto: «Cuando un trozo de montaña se desploma sobre un río, si es de arena, la corriente lo deshace; si de granito, él desvía la corriente».

Fué de granito. Desvió la corriente... La corriente se tiñó de sangre de las víctimas de su desbordamiento. Pero el granito se horada también. Y horadado, es como arena: he aquí todo.

Sin embargo, miremos al futuro que sonrío.

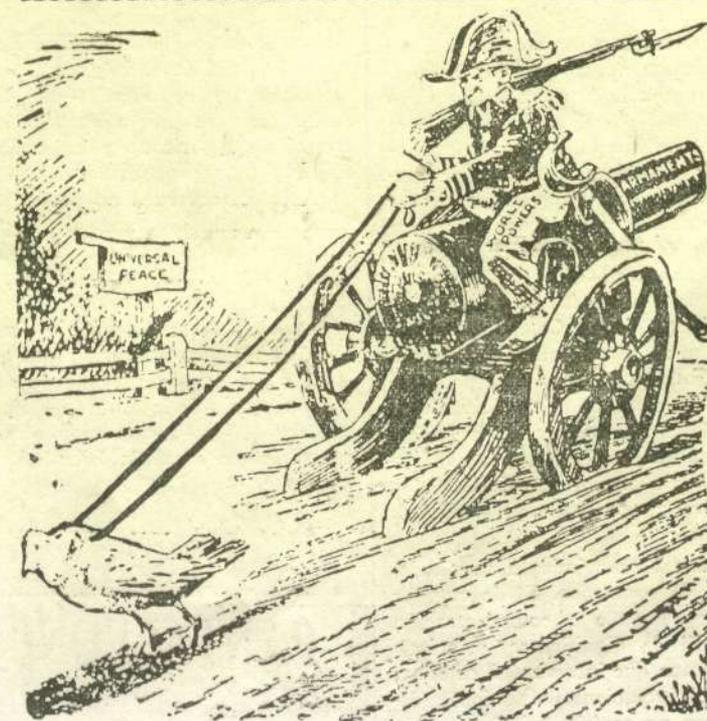
Pero sin olvidar. Borrón y cuenta nueva—lo hemos repeti-

do muchas veces—, no. Sin manchar con sangre las manos que han de amasar el pan de nuestros hijos, castiguen esas manos a todos los delincuentes. No venganza; justicia.

Hemos luchado por la República; hemos vencido porque la juventud vence siempre. Montemos guardia en torno a la fortaleza conquistada.

El solar está aquí. El caserón acaba de desplomarse. Barramos los escombros y cimentemos el nuevo edificio. Que sea un edificio amplio, donde todo español tenga su pieza. Gigantesco rascacielos, desde donde la miseria se asome redimida; en donde la de pauperación aparezca regenerada, en cuya cúspide la justicia social domine satisfecha.

Entretanto, invitemos a que el mundo entero se asome a nuestra España y contemple cómo la sernidad, patrimonio de la civilización, ha culminado en el período crítico. España acaba de hacer una revolución política y social. Una revolución sin sangre, sin retorcimientos dolorosos. Sin más sangre, sin más dolor que el de sus protomártires; pero ni ese dolor ni esa sangre lo causó, la ha derramado España; aquella no era España, España es ésta.



LA DOBLE TAREA DE LA PAZ

DEL MOMENTO

Una fecha memorable para la Historia de España

«...y mientras una arcaica institución agoniza, una conciencia nacional, un pueblo oprimido rompe sus cadenas para dar vida a un nuevo ser, encarnación legítima del Derecho de un pueblo: la República.»

Hay fechas memorables en la Historia de los pueblos. El día 13 de abril de 1931 pasará a la Historia del pueblo español con letras de oro. ¡Día de grandes emociones, de inmenso desbordamiento republicano, de apoteósico sentimiento nacional, de exteriorización sincera, de ejemplar enseñanza a los enemigos del orden, de la paz y de la democracia de los pueblos! El pueblo español, que representa una generación nueva, una conciencia fraguada en los altos principios fundamentales de la Democracia y del Derecho, inspirada en el amplio concepto de la libertad ciudadana; que repudia la tiranía que envilece a los gobernantes y oprime a los pueblos; amante de la justicia y sediento de paz y de progreso, en este día en que se escribe una página gloriosa en su Historia, rinde un tributo de admiración y de respeto a los que con su abnegado esfuerzo y heroico sacrificio, han coadyuvado en la sublime empresa de romper las cadenas viles que amordazaron al país por tan-

tos años, y que hoy, tras empeñada batalla, alta la frente y el sentimiento unánime del pueblo por escudo, nos traen una nueva bandera, símbolo de justicia y de Derecho.

Las figuras recias de los dos grandes mártires de la «Libertad» y de la «Democracia», se entronizan desde este momento en el alto solio de la nación española. Su sangre, vertida generosamente en holocausto de la causa legítima de un pueblo oprimido, ha regenerado la conciencia nacional, y desde hoy, en esta hermosa primavera, empiezan los síntomas de una eclosión sublime, de la eflorescencia de un pueblo que despierta de un letargo de ocho años, consciente de sus deberes y de sus derechos, harto ya de la opresión y de la tiranía; de un pueblo que se presenta a los ojos del mundo como un nuevo ser y que dice a la generación presente: «Imitad nuestro ejemplo. Basta ya de tiranías. Formemos un frente único en el que se consoliden perpetuamente estos sublimes nombres: Libertad, Democracia y Fraternidad, corolario dinámico que enlace a los pueblos por los cauces legítimos de una nueva Era de paz y de progreso.»

FRANCISCO MONCHO

(De la Agrupación Socialista)

Barcelona, 14 abril de 1931.

Incoherencias

A medida que entraban los ministros del sistema-cadáver, decían así:

- Me han llamado...
- Me han llamado...
- Me han llamado...

Lo que no decían era «qué» les habían llamado. Pero, por otra parte, no era muy necesario. Se sabía ya: les habían llamado—entre otras cosas peores—«Hermanos de la Paz y de la Caridad», es decir: La «Cofradía de la Muerte».

El marqués de Hoyos se quedó solo. Todos sabíamos que la mayoría era republicana. Y entonces fué cuando él dijo que la mayoría era monárquica. Pobrecito: a su edad y contagiado de «Cambonitis», D. E. P. (El y el otro.)

DESDE PARIS

Entreviú con Marcelino Domingo

..... Cambó y la monarquía Maciá y la
República..... las elecciones.... los bolcheviques

La sedición anticonstitucional de Primo de Rivera, sancionada hasta hoy por los que tenían el sagrado deber de fidelidad al juramento dado, obligó a muchos españoles a emigrar a Francia.

Entre mis compatriotas que el azar de las luchas por la República forzó momentáneamente al destierro, Marcelino Domingo es, sin duda, una de las personalidades de más relieve en el campo de nuestras izquierdas. Para los lectores de LA CALLE fué a pedirle algunas impresiones del momento político actual.

Encontré a Marcelino Domingo en plena labor. Una mesa repleta de papeles, cartas, documentos. Ante él, un gran bloque de cuartillas que iba llenando con su letra menuda de hombre nervioso. Aun con serlo mucho, su amabilidad es mayor. La acogida que me dispensa, es más que cordial, es francamente amistosa.

De la personalidad de Marcelino Domingo emana como un fluido de entusiasmo sereno. Oyéndole, se respira un ambiente de optimismo, de energía y de bondad al mismo tiempo, pero de una bondad justa, sin sectarismo, de una justicia implacable para el que, abusando de su poder, mereció la reprobación de los hombres de alma neta, sin mancha.

El trabajo cotidiano de Marcelino Domingo es aplastante. Su pluma no descansa. Contra mi voluntad abandono el interés atraído de su conversación, para empezar la entrevista.

—¿Cree usted en la sinceridad monárquica de Cambó?

Si sinceridad es acatamiento a un principio doctrinal, juzgo a Cambó como el político menos sincero de España. Cambó no sujeta ninguna actitud de su vida política a un principio, sino a una conveniencia. A esta conveniencia, él la llama desenfadadamente, "real politik", y oportunismo. Tiene otro nombre mucho menos elegante pero mucho más categórico. De la Monarquía y del rey, nadie ha hablado con el encono, el desprecio y la ira, de Cambó. Los ha beñado, los ha apostrofaído, los ha entregado al ludibrio político. Ahora los sirve. Y los sirve en una hora en que la conveniencia personal resalta con tanta evidencia, que no se sabe ya, perdidos los dos, servidor y servido, quién pierde más, si la Monarquía, no teniendo otro sostén que Cambó, o Cambó sosteniendo la Monarquía.

Quienes no hemos regateado la asistencia y los elogios a Cambó cuando los ha merecido, no podemos negar que nos ha producido amargura el eclipse total en que este hombre ha hundido su personalidad política.

Dar la vuelta al mundo, codearse con los políticos sobresalientes de Europa, dárseles de salvador y vidente, para acabar fundando un partido con el duque de Maura y Goicoechea, es haber perdido por completo la propia estimación y no tener la menor idea de lo que es posible y de lo que es imposible en España.

—Maciá, ¿tiene una influencia republicana cerca de la masa?

—Maciá, incorporándose recientemente a una forma política que acaba de constituirse: la Izquierda Republicana Catalana, evidencia su pura sensibilidad política y su acendrada emoción liberal. Hoy es, dentro del republicanismo catalán, la más alta personalidad. Lo merece, porque durante los siete años de Dictadura, mientras unos caudillos catalanes hacían negocios y otros hacían literatura, él, con su actuación dramática en el extranjero, fué la conciencia dolorida y anhelante de Cataluña. Por Maciá, Cataluña ha adquirido ante el mundo una viva y acendrada personalidad.
¿Qué piensa usted de las elecciones?

—Las elecciones han surgido entre el movimiento revolucionario. Ellas tienen un alto valor. El de contarnos. El de cumplir con un deber civil, el de evidenciar en España la compenetración y la solidaridad de las izquierdas. El de dignificarse, principalmente por la masa de opinión republicana que intervendrá en ellas; que quienes constituyendo el Comité Revolucionario Nacional, defendimos la revolución, contábamos con un espíritu público propio y respondimos a un anhelo colectivo. Estas elecciones permitirán

que los republicanos entren en posesión de muchos municipios y con su autoridad e inteligencia evidencien, por un lado, la superioridad ética del republicanismo, y por otra, encaucen la revolución, dándole madre en las ciudades donde el sufragio haya elevado al Poder municipal a los republicanos.

—¿Cree usted en la influencia del bolchevismo en el movimiento republicano español?

—El bolchevismo no tiene en España caudillos, ni masas, ni ambiente. Hablar de él, equivale a no poder atacar con argumentos lícitos a los republicanos y a no tener argumentos para defenderse. Es apelar a fantasías por no poseer razones. Es acudir a la mentira por no ser útil la verdad. Amenazar en España con el bolchevismo no tiene otra base que aterrorizar a los aterrorizados, y juzgando los propios monárquicos como un mal a la Monarquía, pues no la defienden, amenazar con un mal mayor, el bolchevismo, para que se queden con el mal menor. El bolchevismo es el fantasma con que los idiotas o los aprovechados quieren asustar a quienes, rota toda solidaridad con la Monarquía, deciden postular la República como única salvación.

El tintineo del teléfono nos interrumpe. Con pesar abandono la conversación. Sobre la mesa, el bloque de cuartillas aguarda aún. Marcelino Domingo, sonriente, como disculpándose, me estrecha la mano. El tiempo apremia y dejo al luchador republicano continuar su labor formidable de cada día...

Ya en la calle, pasando frente a la Sorbona, mis ojos se fijan en el lema inmortal de la gran Revolución Francesa, que magníficamente campa en el frontispicio de la antiquísima Universidad.

Y yo pienso en España, pienso en el esfuerzo inmenso de la juventud española, la tenacidad de que es capaz, para no hundirse en la indiferencia plácida y resignada de las pasadas generaciones.

Recuerdo las confidencias que me hizo el general Queipo de Llano—y que la censura no dejó publicar en mi pasada entrevista—al referirme que poco antes de su intento de proclamar la República, se le presentaron unos frailes y curas (que no puedo nombrar) poniendo a su disposición quinientos hombres decididos a todo.

Recuerdo lo que Marcelino Domingo acaba de contarme cuando yo le hablaba de la intolerancia española en materia religiosa. Ha cambiado mucho España—me dice Domingo—; en mis últimas peripecias para huir a Francia, cuando tuve que esconderme, encontré un segurísimo y leal asilo en casa de una familia muy católica y muy practicante...

A estos recuerdos no puedo menos que sentir vibrar en mí la emoción de la esperanza de la próxima liberación total y definitiva de nuestra España, simbolizada hasta hoy ante el mundo entero, por el esfuerzo inmenso, formidable, estúpidamente testarudo, de nuestra intolerancia secular y que se llama El Escorial.

Luchemos sin descanso a fin de que este símbolo deje ya de ser un pudridero nacional y que en un día no lejano podamos también, como prueba perenne de nuestro Renacimiento, esculpir en el frontispicio de la obra de Felipe II, en letras definitivas, el lema que derrocó el absolutismo mundial, en letras que por primera vez dirán en español: Libertad. Igualdad y Fraternidad.

ANGEL DANT

París, Abril, 1931.

PANTALEONI HERMANOS

Sastrería a medida para Caballeros y Niños

13 - PUERTA FERRISA - 13

LAS ELECCIONES PLERISCITARIAS FAVORABLES A LA REPÚBLICA



Madrid.—Candidatos de izquierdas aplaudido por el público



Madrid.—Don José Sánchez Guerra, en el momento de depositar el sufragio

Madrid.—Don Francisco Bergamín en la "cola" y con alpargatas, antes de depositar su voto, pues tiene prisa para marchar al campo y también por que se marche la Monarquía absoluta



Madrid.—Un enfermo conducido al colegio electoral. ¡Buen ejemplo de ciudadanía!

**LOS QUE MURIERON POR LA REPÚBLICA
ANTE LAS TUMBAS DE LOS CAPITANES
FERMIN GALÁN Y GARCIA HERNÁNDEZ**



Huesca. — El vecindario esperando a los ferroviarios.



Huesca.—Los ferroviarios depositan coronas en el nicho del capitán García Hernández



Huesca.— Muñeca adquirida por suscripción entre los concurrentes al mitin para regalarsela a la hijita del mártir de la República capitán García Hernández. — (Fots. Torres)



Depositando coronas y flores en la sepultura de los soldados y el chofer que murieron en el encuentro con las fuerzas enviadas por el Gobierno para combatir a la guarnición de Jaca (Fots. Torres)



DE LAS ELECCIONES EN BARCELONA. — Uno de los candidatos, a la puerta de un colegio.

Huesca.—Depositando coronas ante la tumba del capitán Galán

PROCLAMACION DE LA REPUBLICA



Grandioso y emocionante resultó el acto de la proclamación de la República en la Plaza de la Constitución (Foto Merletti).

BLICA EN BARCELONA

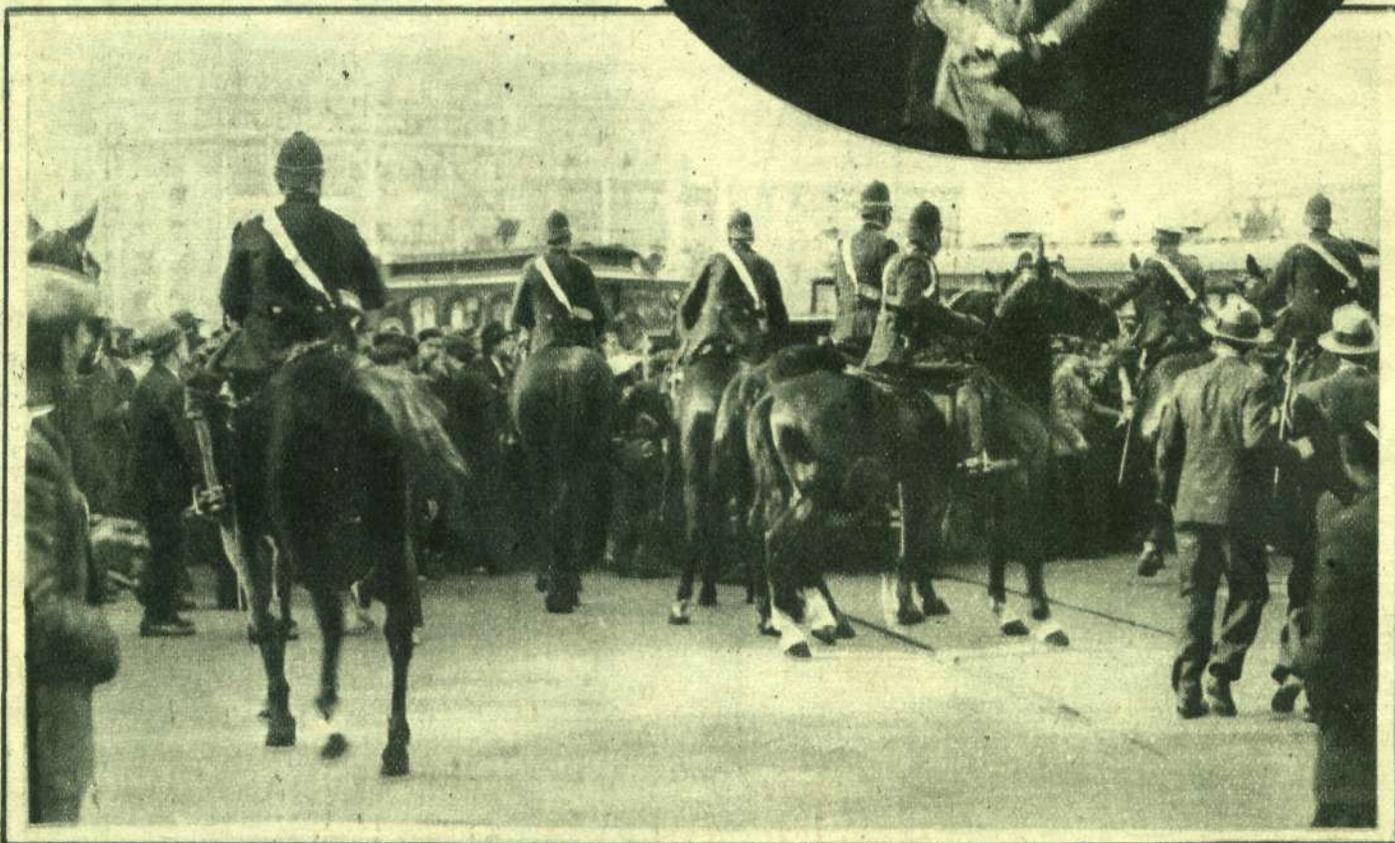


LA PROCLAMACIÓN DE LA REPÚBLICA EN BARCELONA



El entusiasmo de la multitud. Un auto con banderas republicanas cruza entre el público, que aplaude con entusiasmo

En el óvalo: el individuo que disparó varios tiros contra la manifestación republicana, conducido por la fuerza pública



Los guardias protegen al autor de los disparos contra una manifestación republicana, y que lo hubiera pasado, mal por su arrebato de demencia.—(Fots. Badosa)

Collar, me cuenta su odisea

ALGO SENSACIONAL
QUE PUBLICO UN
PERIODICO

"...pero la noticia se ha extendido rápidamente. Se forman grupos entre los trabajadores que han sabido no sin cólera, el odioso tratamiento infligido a los dos republicanos españoles, así como el caracterizado abuso de poder del capitán del "Hildebrand", se manifiesta cierta efervescencia.

"Hemos lanzado S. O. S. en todas direcciones, telegramas a Leon Blum, Meyer, alcalde de "El Havre", ausente de la ciudad, etc. Ahora son las once. Hace cuatro horas que el paquebote está en el puerto. Rexach y Collar no han vuelto a poder darnos señales de vida. ¿Qué hacer?

✱

De "La Voz", de Madrid. Diciembre. La personalidad de Collar, como la de Rexach, son aptas para el reportaje llamado de "galería". "Bombardeando" Madrid con proclamas revolucionarias. En Portugal. Su odisea en Liverpool. Prisioneros a bordo. La huelga del hambre. ¡El Havre! ¡Ramón! El grito liberador dado al compañero ante la negación de desembarco. ¡Por fin!...

✱

Collar, es un muchacho animoso, del mismo temperamento y dinamismo de Franco. En la conversación periodística, ciega el torrente impetuoso de su verbo.

El reporter encuentra la dificultad primera. ¿Cómo hallar a Joaquín Collar en París, en esta ciudad tan inmensa, de calles de cientos, de kilómetros?

✱

En un extremo de París. Veinte kilómetros de viaje subterráneo. Su hotel. En el ascensor, recuerdo nuevamente el episodio del barco. Aquello apasionó a la opinión pública. Veamos lo que nos dice el personaje.

EL VUELO SOBRE MADRID. - IMPRESIONES DE UN REVOLUCIONARIO

—Yo vivía en Cuatro Vientos—dice Collar animando en sus ojos la expresión del recuerdo. Subordinado y buen amigo de Franco. En aviación todos somos buenos amigos. En la madrugada del 15 de diciembre llegaban al aeródromo el general Queipo de Llano;



El aviador señor Collar hablando con nuestro colaborador señor Sainz de Morales

González Gil, capitán y jefe de grupo; Hidalgo de Cisneros, comandante, y después Franco. Cada uno teníamos asignada nuestra misión. Yo me hice cargo de la guardia, e inmediatamente empecé a distribuir el armamento a los soldados y obreros que lo pedían con un entusiasmo delirante. Pedí cuarenta voluntarios para dirigirme a Retamares a buscar bombas, y se brindaron ciento cincuenta; imposible conducirlos en el camión. Allí, asaltamos el pol-

vorín reduciendo a la guardia, nos apoderamos de otro camión, trayéndonos los dos llenos de bombas, de doce y cincuenta kilos. Una vez en el aeródromo nuevamente, nos dirigimos a la Radio, con Puig y Gil, dando la noticia ya conocida por todos.

—¿Qué aparato se elevó primeramente?

—El de Ramón Franco. Inmediatamente los demás, hasta un total de cuatro o cinco. Yo empecé a arrojar proclamas so-

bre campamentos y cuarteles, a pesar del enorme viento que hacía. Prescindimos del lanzamiento de bombas, observando que la población hacía su vida normal. ¡Mujeres, niños. Hubiera sido un asesinato.

—¿Su impresión durante el vuelo?

El ex teniente Collar, con un gesto de tristeza, responde:

—Impresión de fracaso. Más que nada—continúa en un tono enérgico—, aquello nos produjo indignación. Falta de orden

en no producirse la huelga general como se tenía convenido. Volvimos al aerodromo cambiando impresiones. Reunidos, dimos por fracasado el movimiento. Cuando vimos que salían los tanques, comprendimos todo, y dijimos a los soldados y obreros que entregasen las armas, poniendo bandera blanca. El general y Franco se marcharon en un aparato. Nosotros quedamos dudando de si entregarnos o irnos también, aunque más decididos a lo primero. Llegó un grupo de mecánicos y soldados que nos instaron a que nos marchásemos. A ellos no les podía pasar nada, mientras que a nosotros, sí. Los mecánicos, a pesar de que veían caer muy cerca las granadas, nos ayudaban a poner en marcha los motores. Como tardara en funcionar el mío, el mecánico, con grave riesgo por su parte, insistió en que hiciera funcionar la magneto de lanzamiento antes de que él estuviese fuera del radio de acción de la hélice. Se puso por fin en marcha y a las doce y cuarto, sin calentar el motor, despegué procurando no ser visto por la Artillería. Creo que en aquel momento, entraban las fuerzas monárquicas.

EL AMIGO PORTUGUES. - EN LISBOA

—Después de un viaje muy penoso—continúa—atterrizamos en Amadora, aerodromo militar de Lisboa. Había traído en mi aparato al capitán González Gil y al comandante Roa.

—¿Fueron bien recibidos por el elemento militar?

—Muchísimo. Cenamos con ellos y pasamos después por el ministerio de la Guerra, donde comprometimos nuestra palabra de no salir de Portugal sin permiso del Gobierno. Allí nos encontramos todos, abrazándonos. Salimos para Mafra, en cuya escuela militar fuimos huéspedes. Por el trato y consideración de jefes y oficiales no parecía que estuviésemos internados. Allí permanecemos quince días. El 29 con Rexach, y gracias al dinero que nos prestó un amigo portugués, pudimos sacar un billete para Liverpool.

—¿Llevaban pasaporte portugués?

—Naturalmente. Por dicho motivo preguntamos al cónsul inglés en Lisboa si no se nos pondría impedimento para desembarcar en Liverpool. La contestación del cónsul fué negativa.

LIVERPOOL. AGENTES DE POLICIA. EMPIEZA LA ODISEA

—El día 2 de enero—continúa Collar—, llegamos a la citada ciudad. Los agentes de emigración recogieron nuestro

pasaporte, asegurándonos que en tres o cuatro horas, estaría todo arreglado y nos lo devolverían. Nos condujo a un hotel un policía. Allí esperamos seis horas y en vista de que no venía nadie, intentamos volver a la Oficina de emigración, lo cual no nos fué permitido por el dueño del hotel. Quisimos convencerle para que él mismo nos acompañara, pero resultó inútil. Por fin, fuimos nuevamente a la emigración. Como no hablaba nadie francés ni español, no conseguimos entenderlos. Vuelta al hotel. A las nueve de la noche aparecieron dos policías, que nos hicieron comprender que debíamos acompañarles a la oficina de emigración. Otra vez allí. Un intérprete nos hizo saber que las autoridades inglesas, por no hallarse los pasaportes en regla, y mientras las francesas no permitieran nuestra entrada en su país, no nos dejarían el paso libre a Londres, donde pensábamos embarcar en uno de sus puertos.

—¿No hicieron acto de protesta ante aquel confusionismo de las autoridades?

—Reclamamos contra el cónsul inglés en Lisboa. Firmamos un papel en el cual nos comprometíamos a no ausentarnos de Liverpool y comenzaron las gestiones cerca del cónsul francés para que nos concediese el permiso de entrar en Francia. A los dos días nos llamó éste y nos leyó una carta del embajador francés en Londres en la que decía, que tanto por ser españoles como por viajar con pasaporte portugués, podríamos entrar en Francia cuando quisiéramos. Un agente de emigración, nos dijo entonces que podríamos embarcar en el mismo vapor, y que en "El Havre" desembarcaríamos.

El 10 de enero, vinieron a buscarnos dos policías para que embarcásemos en el "Gil Hildebrand", diciéndonos que debíamos abonar la cuenta del hotel y el viaje de vuelta. Como tanto nuestra estancia en el hotel como el embarque, no era por nuestra voluntad sino obligados por las autoridades inglesas, nos negamos a ello, pero en cambio dicha cantidad se la entregamos a un español para que hiciera donación a un hospital de niños de la citada ciudad.

EL CAPITAN. - UN REGISTRO A BORDO. S.O.S. A FRANCO. LA HUELGA DEL HAMBRE

—Nos metieron en un "camarote" que sería algo así como de calabozo, y una vez ya fuera del puerto, solicitamos se nos entregaran nuestros pasaportes. La contestación fué de que se los habían olvidado en Liverpool.

—¿Quién respondió tal ingenuidad?

—El capitán del barco. Como estábamos convencidos de que esto era una mentira, lo que pudimos comprobar al llegar a El Havre, decidimos, como único medio de protesta, declarar la huelga del hambre. Al mismo tiempo, se nos hizo saber que nuestro puerto de desembarque no sería El Havre, como nos habían asegurado al salir de Liverpool sino Lisboa. Pusimos un radio a Ramón, dándole conocimiento de lo que ocurría. El día 11—Collar consulta un "diario" para asegurar bien el orden de fechas—entró en nuestro "camarote" un oficial del barco a registrarnos. Como detalle curioso, diré que al terminar dicha operación aquel oficialito trató de estrechar nuestra mano, con cierta sonrisa irónica. Tuvimos que hacer verdaderos esfuerzos para aguantar este nuevo insulto.

EL HAVRE. - ¿VIAJEROS O PRISIONEROS? - CENTINELAS. - EL PREFECTO. - ¿POR FIN!

—Antes de dar vista a El Havre, nos pusieron centinelas en la puerta para evitar que nos escapáramos. Una vez en puerto, inmediatamente fué rodeado el barco por lanchas de policías, que lo escoltaron hasta el lugar del amarre. De pronto, por entre los barrotes de la claraboya, distinguimos a lo lejos la figura de Ramón. Esto nos produjo una sensación inmensa de tranquilidad y confianza. Efectivamente; al cabo de hora y media se abrió la puerta de nuestro "camarote" y apareció el prefecto de El Havre. Saludados mutuos, y, seguidamente, nos preguntó si deseábamos des-

embarcar en dicho puerto. Firmamos un papel en el cual nos obligábamos a no comprometer las buenas relaciones entre ambos Gobiernos, y ante una serie de caras de ingleses "muy duras", debido a la requisitoria del prefecto, se nos entregaron nuestros pasaportes, y por fin, logramos dejar la no muy grata compañía de aquellos hombres que hablaban inglés.

—¿Quiénes esperaban a ustedes en el puerto?

—Sólo estaba Ramón. Le abrazamos, y, seguidamente, fuimos a comer; teníamos un hambre horrorosa. Dos horas después salimos los tres para París, donde nos reuniríamos con nuestros compañeros.

—¿A qué causas atribuye usted el fracaso del movimiento?

—Una de ellas, por no haber adelantado nuestra sublevación al tener conocimiento de lo ocurrido en Jaca, y otra por no haberse dado la orden de huelga general para el día 15 de diciembre.

—¿Tiene usted confianza en que el pueblo secunde?...

—El pueblo es quien deberá actuar. El Ejército es suyo, y no solamente no debe oponerse, sino ayudarle con todo su poder. Por eso yo he tomado parte.

—¿Usted aceptaría una amnistía?

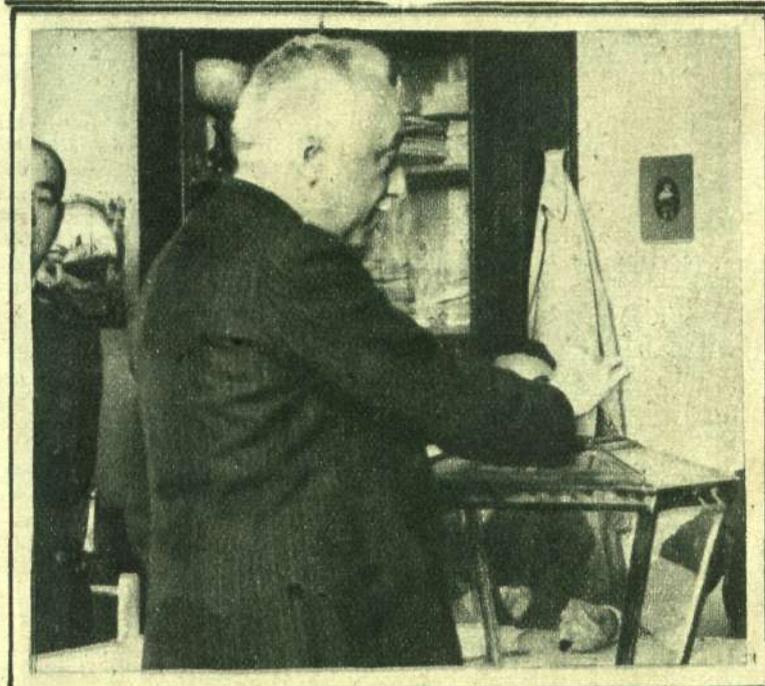
—¡Amnistía! Sí; la aceptaría para trabajar "allá, abajo" con mayor facilidad en pro de la causa revolucionaria, a la que me debo en cuerpo y alma. Ahora que nunca olvido lo sucedido.

... ..
Entra mi reportero gráfico; prepara la batería, y queda sellada la entrevista con el ex teniente Collar.

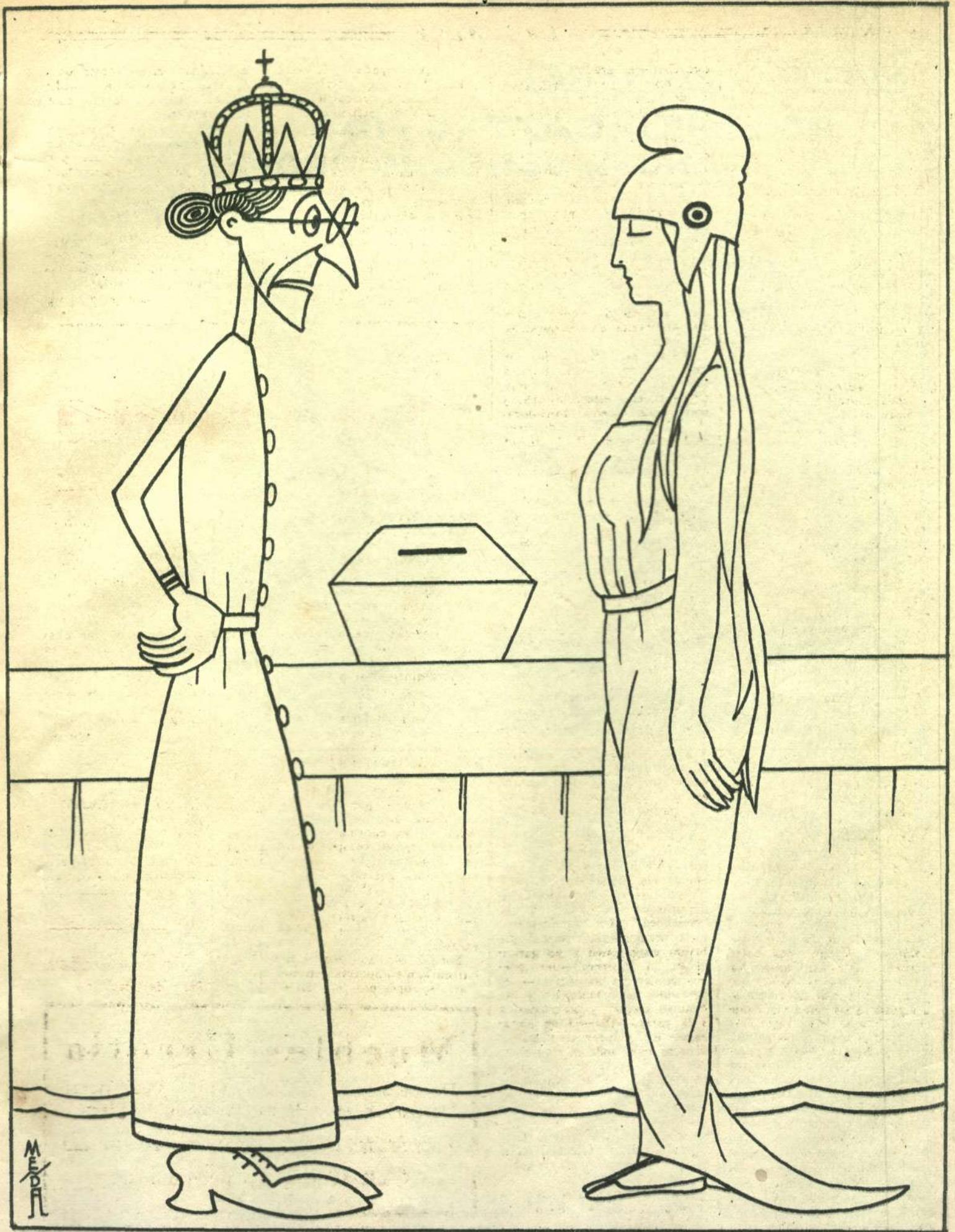
¡Águilas humanas con corazón revolucionario!

LUIS SAINZ DE MORALES

París, abril.



El señor Alcalá Zamora deposita su voto en la urna



SEÑORITAS ASPIRANTES AL TÍTULO DE "MISS ESPAÑA" EN EL PASADO CONCURSO. DESDE LUEGO, LA DEL GORRO ES MAS GUAPA Y ESTA MEJOR FORMADA, POR LO CUAL, LA ELECCION NO HA SIDO DUDOSA

NUESTROS HOMBRES

ROBERTO CASTROVIDO VALENCIANO POR DERECHO PROPIO



Don Roberto Castrovido, hablando con Enrique Malboisson

LA CONQUISTA DE NUESTRA CORDIALIDAD

Aunque a este varón civil que se llama San Roberto Castrovido no le agrada mucho que se el endose el calificativo de maestro, lo tiene bien conquistado. Con todo honor. ¡Maestro, sí! De virtudes laicas, de periodismo ejemplar y abnegado. De todas las bellas inquietudes que luchan y se encrespan por hacer a los hombres dignos de su misión y desasidos de todas las tiranías. Nunca, pues, pudo encarnarse con mayor justeza una magistratura incubada en ese gran crisol que se llama corazón del pueblo. Así se explica que este hombre incomparable, aunque nacido en tierras matritenses, se haya convertido—porque halló el campo dispuesto para ello—en un magnífico valenciano logrado por derecho propio.

Don Roberto Castrovido, en justa reciprocidad afectiva, también ama mucho a Valencia. Aquí, unió sus destinos a los de una santa dama: doña Pilar Gil. En esta tierra, pasa invariablemente los veranos este

matrimonio feliz del que son una prolongación digna de la ascendencia, sus hijos Pilarín y Robertito. Además; existen otras causas emocionales que intensifican el vínculo que une a Castrovido y Valencia: el recuerdo de la prisión de San Gregorio—ya desaparecida—que tantas veces se honró al cobijar a Blasco Ibáñez y que fué el inmediato hospedaje de Castrovido, apenas éste pisara por vez primera tierras valencianas y los tiempos de lucha dura e ingrata en que, junto con el glorioso Blasco Ibáñez, guiaba por zonas de victoria esta nave indestructible que se llama "El Pueblo".

COMO CONOCÍ A BLASCO IBÁÑEZ Y A CAVIA

No olvidaré jamás aquella tarde estival en que solos el gran don Roberto y yo, frente a nuestro mar, me hacía relato de su pintoresco arribo a Valencia.

—Mis primeras armas periodísticas—me decía—, siendo aún un chiquillo, las hice en "La Avanzada" de Barcelona

y en "El Autonomista", de Sans. Después, formé parte de las redacciones de "La Voz Montañesa" y "La Voz de Cantabria", de Santander. En uno de los viajes que hacía yo a Madrid, me encontré con Blasco Ibáñez a quien conocí en la Juventud Federal de la calle de La Bola. El gran Blasco, me dijo: "¿Por qué no colabora usted en "El Pueblo?" Acepté, con gran entusiasmo y, hasta la fecha, no he interrumpido el contacto con el portavoz del republicanismo valenciano. A partir de entonces, mi amistad con Blasco Ibáñez fué fraternal. Recuerdo, que en cierta ocasión publiqué en "El Pueblo" un artículo elogioso para Mariano de Cavia, a quien no trataba. Al inolvidable estilista aragonés, le agradó mi escrito e hizo que Blasco Ibáñez me presentara a él. No lo olvidaré jamás. Fué una escena graciosísima.

Y el bueno de don Roberto, al evocar el trance hace estallar una sonora carcajada.

—Verá usted, verá usted—agrega el maestro—. Como me había prometido Blasco, fuimos a casa de Cavia. ¿Y, có-

mo dirá que apareció? Pues tocado con un sombrero de cura y puesto sobre el pecho un mandil de masón. "¿Es usted—me dijo Cavia—el señor don Roberto Castrovido?" "Sí, señor—le respondí—. "Pues yo, con este sombrero que perteneció al cura Merino y con este mandil de masón, que usaba el hermano Paz (Sagasta) voy a darle el espaldarazo de Caballero de las Letras Republicanas." Me dió un golpecito en la espalda; luego, me tendió su mano, y el hombre quedó tan satisfecho. ¿No tuvo gracia la inesperada ceremonia a que me sometió Cavia? ¡Fué el hombre más original que he conocido! Porque ¿a quién, sino a él, pudo ocurrírsele cosa igual?...

POR QUE VINO CASTROVIDO A VALENCIA

—También fué donosa mi primera visita a Valencia—añade—. Uno de mis artículos enviados desde Madrid a "El Pueblo", concitó de tal modo las iras de las autoridades militares de Valencia, que se cursó un exhorto para que, inmediatamente, fuera yo conducido ante la presencia del juez militar.

—¿Usted—le pregunto—, vivía entonces en Madrid?

—Sí, con una hermana, en la calle de Ventura de la Vega, número 5. Por cierto, que se produjo una confusión digna de ser contada. En la calle de Lope de Vega, y también en el número 5, residía un redactor de "La Correspondencia de España", hombre de orden, y de afirmadas creencias religiosos, llamado don Norberto Auriol. La guardia civil, que iba en busca mía, equivocó la calle y encaminó sus pasos a la de Lope de Vega. "¿Vive en el 5—preguntaron al sereno—, un tal Roberto, periodista?" "Sí—contestó el sereno—, pero no se llama Roberto, sino Norberto." "Pues este debe ser"—pensaron los guardias—. Y el pobre don Norberto, fué sacado de la cama a las tres de la madrugada, con el susto consiguiente, y conducido a la cárcel, hasta que se deshizo el equívoco. Me prendieron a mí y al día siguiente, acompañado del teniente de la Guardia civil don Aquilino Hernández (que luego fué un buen amigo mío) y metido en un tren mixto, me dirigí a Valencia.

LOS PRIMEROS VI- VAS A LA RE- PUBLICA

—Era a primeros de agosto de 1899. El viaje, resultaba incómodo por la lentitud y por el calor que se dejaba sentir.



Roberto Castrovido asomado a la terraza de Las Arenas, en la playa de Valencia, donde el ilustre periodista pasa los veranos

El teniente, parecía interesarse por mí y hasta se permitía darme buenos consejos. Seguramente pensaba que yo era un pobre diablo y hasta llegó a decirme que no se explicaba el rigorismo que las autoridades militares valencianas empleaban conmigo. De pronto, algo inesperado llamó la atención del teniente. Habíamos llegado a Fuente la Higuera. "¡Viva la República!", gritaba la multitud congregada en los andenes de la estación. "¡Viva Castrovido!", exclamaban otras voces, de paso que la multitud prorumpía en frenéticos aplausos. "Esto se pone feo", me dijo el teniente apenas el tren reanudó la marcha. ¡Y tan feo! ¡Como que en todas las estaciones del tránsito, hasta llegar a Valencia, se dió un parecido espectáculo!

A don Roberto le brillan los ojos, se le anima el rostro y prosigue:

—Lo ocurrido al término del viaje, fué inolvidable. Un gentío inmenso, en el que destacaban infinidad de mujeres, me aguardaba a la salida de la estación de Valencia. Allí se renovaron las demostraciones de entusiasmo; y al frente de aquella imponente masa ciudadana que presidían Blasco Ibáñez y todos los redactores de "El Pueblo", en manifestación, y mientras las mujeres exclamaban compasivamente: "está coixet, está coixet...", me condujeron al hotel: a la cárcel

de San Gregorio, donde pasé una buena temporada y desde cuyos ventanales y encaramado en las espaldas de un "pincho" famoso, "el Carboner", que se prestó complacido a ello, presencié el desfile de la Cabalgata de feria por la calle de San Vicente. ¡Cree usted—insiste enternecido—que todo aquello puedo olvidarlo y que tengo suficientes motivos para amar a Valencia? Después, ya lo sabe bien. Ingresé en la redacción de "El Pueblo", en cuya casa viví con don Gaspar, el padre de Blasco Ibáñez, hasta que me trasladé a Madrid, para encargarme de la dirección de "El País", después de haber elegido para compañera de toda mi vida a una valenciana. Me parece—termina—que casi puedo considerarme con un "ché" auténtico.

—Como un "ché" auténtico que nos ennoblece—le respondo—, mientras que otros, aunque nacidos aquí, nos deshonran. Por eso usted ha conquistado la cordialidad de este pueblo, emocionadamente republicano, y que siente las mismas apetencias ideológicas que aquel admirable "coixet" aclamado antaño: ¡derrocar el régimen!

Enrique MALBOYSSON

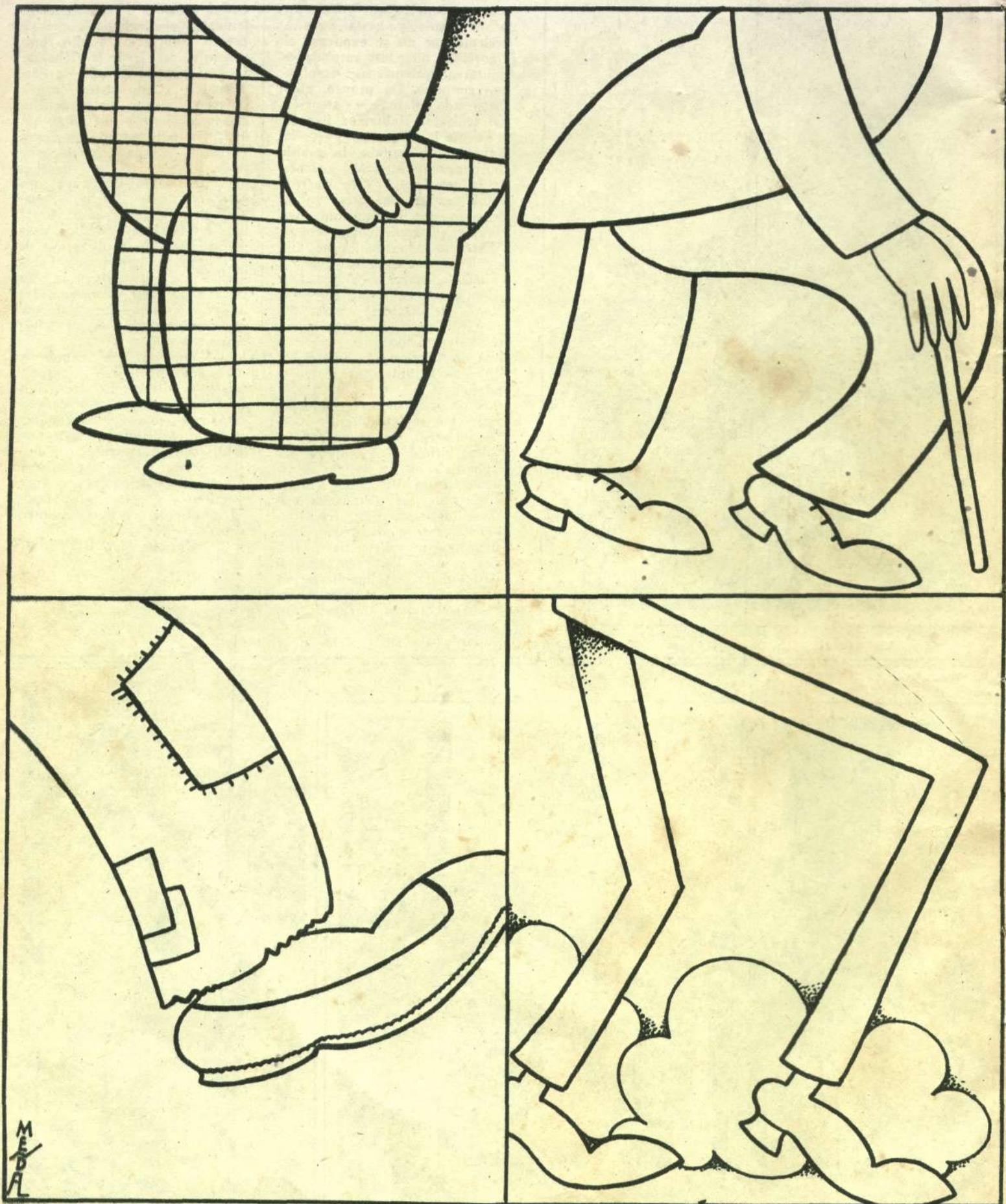
Valencia.



Barcelona.—El público espera para votar



Barcelona.—Señorita repartiendo candidaturas de izquierda



PARA LO QUE SIRVEN LOS PIES
 (Historieta, con pies y sin cabeza, por Menda)

1. Para andar en dos pies cuando se ve la gente.
2. Para tropezar y caerse.
3. Para dar puntapiés.
4. Para poner los pies en polvorosa.